

ORDÓÑEZ ITURRALDE. (2023).
CORAZÓN DE PALO SANTO. NUEVA
HISTORIA SOCIAL Y CULTURAL DE
LOS BAILES, LA MÚSICA, LOS
TRAJES TÍPICOS Y LAS DANZAS
FOLKLÓRICAS MONTUBIAS Y
PORTEÑAS (COLONIA-REPÚBLICA-
MODERNIDAD)

GUAYAQUIL, IMOCARA, 489 pp.
ISBN: 978-9942-44-6541

LUIS PÉREZ-VALERO

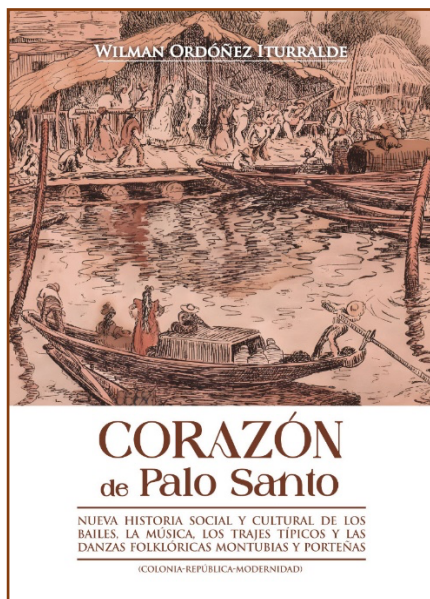
Universidad de las Artes, Guayaquil (Ecuador)

luis.perez@uartes.edu.ec

ORCID: 0000-0001-7503-0042

DOI: <https://doi.org/10.46553/riimcv.372.2023.99>

Un trabajo de gran envergadura, con múltiples aristas antropológicas y permeado por una exhaustiva investigación etnográfica y documental, nos presenta Wilman Ordóñez Iturralde, miembro de la Academia Nacional de la Historia (Ecuador), folklorista, director fundador de la compañía de danzas costeñas *Retrovador*, con



trayectoria en publicaciones académicas dedicadas a la historia de Guayaquil y la región costa del Ecuador, sus tradiciones, costumbres y diversas aproximaciones sobre lo montubio. Este libro ha sido un ambicioso proyecto editorial que reúne, en un solo volumen, el mundo de la cultura montubia. Posee un análisis historiográfico, con una crítica sustentada en el marco de una investigación etnográfica, con numerosos estudios de campo y, sobre todo, la perseverancia de años de aprendizaje. Es la consolidación de un proyecto de largo aliento, es la síntesis de una vida dedicada al estudio sistemático de la cultura montubia.

Pero ¿qué es lo montubio? En la zona rural de la costa ecuatoriana hubo una mezcla humana y cultural de elementos

indígenas y tradiciones hispánicas; esto resultó en la cultura montubia, conformada por un importante grupo social, resultado del sistema económico colonial de haciendas con una marcada estratificación entre terratenientes y campesinado. Debido al auge económico de la explotación del cacao y la ganadería entre los siglos XVIII y XIX se desarrolló un imaginario particular y que es distinto al de la cultura afroesmeraldeña o de la cosmovisión andina que ordinariamente se conoce del país. A nivel historiográfico, hay antecedentes diversos, como el texto fundacional de Álvarez (1929), monografía que señala la ruta que siguieron después otras investigaciones etnográficas en los siguientes años: estudio del vestuario, vocabulario, tradiciones, música e instrumentos musicales. A raíz de la gradual incorporación del Ecuador dentro de la economía mundial, en los años siguientes otros autores evaluaron el impacto político, cultural y social del montubio en el nuevo contexto nacional, junto con el atractivo de la vida urbana, como lo analizó Cuadra (1996). Como se ha comentado, Ordóñez Iturralde tiene una significativa producción editorial, dentro de la cual destaca *Alza que te han visto: historia social de la música y el baile montubio* (2010), un ejemplar sustentado con registros demográficos, datos estadísticos y que resultó en dos tomos de una detallada disertación cultural y musicológica, con categorización de géneros musicales de la cultura montubia, como el fandango, las mojigangas, los chigualos, amorfinos, el galope y el vals criollo. Otros autores se han concentrado en elementos precisos de la música tradicional montubia como Cedeño y Domingo Nevaldo (1982), quienes han analizado el baile, así como buscado explicaciones en torno a los chigualos y los amorfinos. El amorfino es un canto improvisado y del cual encontramos un contexto histórico,

cultural, literario y musicológico en otro trabajo de Ordóñez Iturralde: *Amorfino: canto mayor del montubio* (2014).

En *Corazón de Palo Santo* (2023), el autor ha realizado una investigación compleja, documental y hemerográfica, auscultando con minuciosidad los archivos de la Biblioteca Municipal de Guayaquil, el Archivo Histórico del Guayas, así como una detallada pesquisa a lo largo de otras instituciones de la costa ecuatoriana, como casas de la cultura, grupos de tradición folklórica y archivos familiares que han pasado desapercibidos en publicaciones anteriores. El método etnográfico se diluye con la autoetnografía y la narración autobiográfica, pues el autor no es un investigador foráneo que se aproxima a un lejano objeto de estudio; por el contrario, es un promotor de las danzas folklóricas y ha fomentado la investigación y difusión de sus resultados en todos los estamentos académicos y sociales. El libro combina con sutileza y gracia, sin perder la rigurosidad académica, los distintos estadios metodológicos.

101

En el caso de Ecuador, la producción de textos académicos se ha incrementado de manera vertiginosa en los últimos diez años, producto de los procesos de acreditación que exigen las universidades, pero también de la amplitud de líneas de investigación. Pese a ello, en el ámbito de la cultura montubia hay tanto que documentar, revisar y socializar, que *Corazón de Palo Santo* se ha convertido en un referente obligatorio para nuevas investigaciones. A través de doce capítulos, dos anexos, dos álbumes y una exhaustiva bibliografía consultada, el autor nos expone el mundo montubio a través de los distintos períodos históricos: la colonia (1528-1829), el período republicano (1830-1928) y la modernidad (1929-actualidad). Además, posee un prefacio escrito por el etnomusicólogo Juan Carlos Franco, que presenta un estado de los registros de campo, archivos y estudios de este tipo en Ecuador.

Cada capítulo posee una introducción que puede ser de carácter histórico, social, metodológico o antropológico. A lo largo del desarrollo se aprecia la abundancia de materiales fotográficos, notas de prensa, partituras manuscritas, transcripciones, partituras de baile, tablas y datos que evidencian que esta obra es apenas la punta del iceberg de los estudios montubios. El autor lo sabe y deja una estela en la que la narración cronológica es un pretexto para orientar la lectura que se entrecruza con otros períodos, para mostrar la situación del montubio en el marco de la interculturalidad que caracteriza al Ecuador.

Los estudios etnográficos del país han dedicado tiempo, papel y tinta a las culturas ancestrales. Esto es comprensible ante la riqueza cultural que hay en las regiones de la sierra y amazonia del país. Pero la cultura montubia había sido narrada desde la tradición del amorfino, y que, con notables diferencias, se asemeja a la payada. Si bien se pueden esgrimir razones de tipo político y educativo para este vacío, hay otras razones de peso que visibiliza Ordóñez Iturralde en su libro. El montubio es un ser complejo, pertenece a un universo rural que ha dejado de existir, se relaciona

con la ciudad, lugar al que ha migrado en busca de mejores condiciones de vida, pero que lo recibe como una cultura subalterna. Frente al discurso intercultural, la modernidad pretende enmarcarlo en un único contexto, cuando la realidad es que lo montubio es el resultado étnico y mestizo de una sociedad compleja. Tiene sus tradiciones de las cuales se siente orgulloso, como el baile, la música y la gastronomía; pero frente a la vorágine del mundo moderno se difumina. Son pocos los estudios que perpetúen la memoria, los valores y la identidad.

102

Para revertir lo anterior, Ordoñez Iturralde ha estructurado los capítulos de tal manera, que, pese al desarrollo individual de cada uno, se complementan entre ellos. Es un ejercicio entre la investigación cualitativa y la crónica que roza en el relato. El primer capítulo está dedicado a la música montubia desde el soporte fonográfico. Esto no es fortuito, porque a partir de aquí, el autor hace un juego de pliegues temporales y geográficos para concatenar lo que sigue. El capítulo dos explica los límites territoriales por los cuales discurre el montubio. A partir de allí, los capítulos del tres al siete marcan un constante fluir entre música, danza y vestimenta, los distintos géneros musicales que se dieron en el litoral ecuatoriano, historia, coreografías y conflicto de clases sociales y contextos culturales. Destaca la transición entre el período colonial y republicano a través de las danzas, sostenido por un recorrido historiográfico, refrendado en leyendas populares y la compilación de textos de los cantos. Es un apartado en el que la danza es refrendada a través de partituras, algunas manuscritas y otras en transcripciones. De esta manera, el autor evidencia la técnica y tradición de danzas como “La caminante”, “Alza que te han visto”, “Corre que te pincho”, entre otras. El capítulo ocho es una bisagra, porque el autor se centra la tradición del chigualo manabita, manifestación cultural de la navidad montubia y que conectará con la modernidad. Ordoñez Iturralde hace un recuento de esta práctica social, reseña su historia y se centra en los juegos, las palabras y canciones.

Los capítulos nueve y diez continúan dedicados a la música y el baile, pero dedicados al pasillo, el valse, el pasacalle y los trajes típicos. En estas secciones, Ordoñez Iturralde atraviesa la tradición folklórica con el desarrollo urbano del país, la aparición de las músicas populares urbanas que, en el caso ecuatoriano, tiene su cenit con el pasillo. El autor expone también los géneros del valse y la contradanza ecuatorianas; reseñados desde la historiografía, continúan siendo dos tópicos pendientes de profundizar por parte de la musicología en el país. Los hechos se narran desde el ser costeño y montubio mientras el Ecuador avanza hacia la modernidad y cómo esta afectará a la cultura montubia. La costa ecuatoriana cambia radicalmente en los primeros treinta años del siglo XX: se producen cambios en el vestir, en el hablar y la presencia de la música popular a través del disco y de la radio viran el paisaje sonoro de una época. Estas transformaciones se dan de modo dinámico y significativo, que el autor ha expuesto en otro de sus libros: cantidad de datos y evidencias que les precede, son aportes relevantes a los estudios sobre danza

y coreografías de tradición oral. Al mismo tiempo, se relaciona con la historia de la vida cotidiana y los recientes estudios sobre el cuerpo.

Los anexos son, por sí solos, una contribución inigualable sobre la música y cultura montubia. El primer anexo, “Partituras de algunas danzas y bailes montubios y porteños”, es un colosal compendio de partituras para piano y voz y piano. Se evidencia que la música folklórica llegó a un nivel de compenetración social, que los músicos con habilidades de lectoescritura lo dejaron en notación musical. Están combinadas partituras manuscritas, con ediciones litográficas y transcripciones actuales. El segundo anexo, “Etnografía montubia”, es en realidad un glosario de términos que son necesarios al momento de adentrarse a la cultura montubia.

103

En conclusión, estamos ante un texto concebido para apreciar la vastedad y compleja cultura montubia. Es cierto que, a lo largo del libro, el autor hace gala de la etnografía, la autoetnografía, la crónica, el manejo de fuentes documentales e incluso análisis del discurso; pero *Corazón de Palo Santo* es la evidencia del primer estudio multidimensional sobre la riqueza del patrimonio de la cultura oral de la costa ecuatoriana y del pueblo montubio. Esta obra es referencia obligada para investigadores, estudiantes, pero, al mismo tiempo, para los lectores legos, pues Ordoñez Iturralde tiene esa rara filigrana de una escritura que media entre la academia y el ensayo. Con este libro, lo montubio se ha consolidado como una línea de investigación que revela la belleza y complejidad de las tradiciones montubias y porteñas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez, M. de J. (1929). *Estudios folclóricos sobre el montubio y su música*. Chone. La Esperanza.
- Cedeño, S. y Nevaldo, D. (1982). *Amorfinos, coplas, contrapuntos, chigualos y bailes folklóricos manabitas*. Portoviejo. Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Cuadra, J. de la. (1996). *El montubio ecuatoriano. Ensayo de presentación*. Quito. Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Ordóñez Iturralde, W. (2010). *Alza que te han visto: historia social de la música y el baile montubio*. (2 volúmenes). Quito. Mar Abierto.
- _____. (2014). *Amorfino: canto mayor del montubio*. Quito. Casa de la Cultura.
- _____. (2023). *La rockola en Guayaquil. Ensayo sobre la música y la cultura popular del despecho*. Rosario. CR-Ediciones.

LUIS PÉREZ-VALERO

Revista del IIMCV, Año 37, Vol 37 N° 2 - ISSN: 2683-7145
Reseña / Review



LUIS PÉREZ-VALERO

Doctor en Música por la Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA). Máster en Música Española e Hispanoamericana (Universidad Complutense de Madrid). Magister en Música (Universidad Simón Bolívar). Licenciado en Música (Instituto Universitario de Estudios Musicales-UNEARTE). Ha escrito más de veinte artículos en revistas académicas de Hispanoamérica y Estados Unidos. Autor de varios libros como autor y coautor, sus líneas de investigación incluyen la musicología popular, la producción musical, la estética de la grabación, la edición crítica de música y los estudios sobre la diáspora italiana en América Latina. Ha sido investigador y docente invitado en el Instituto Tecnológico Metropolitano de Medellín, Colombia. Actualmente, es docente e investigador en la Universidad de las Artes (Ecuador).